tos modelos de la Biblia y de la historia de la Iglesia. Los dos siguientes capítulos nos hacen ver que estamos hechos para caminar: debe haber, por tanto, una educación y unos criterios que ayuden a formar un proyecto con objetivos definidos. Napolioni es sacerdote pastoralista y Scout, desde estas dos dimensiones nos habla largamente de los componentes del camino y nos ofrece dos modelos: el camino de Emaús y el camino juvenil de los Scout. Los capítulos 6º y 7º se fijan en la importancia del "grupo" y del "animador". El libro se cierra con una síntesis de lo que debe ser la "espiritualidad del camino" centrada en Cristo. A. Napolioni: sacerdote-profesor y Scout: teoría y práctica, eclesiología de comunión y realidad juvenil, capacidad de inventiva y proyectos claros, esto es en definitiva lo que ofrece el libro. Es un buen libro. La presentación es del cardenal Pironio.— Afrodisio Hernández.

AA. VV., *Luz en mi camino. Jóvenes consagradas y promoción vocacional,* Ed. Atenas, Madrid 1997, 190 p.

"Luz en mi camino" es una obra en la que se hacen públicas las Actas de un Congreso en torno a las "Jóvenes consagradas y promoción vocacional"; Congreso promovido por el Centro Lombardo para las vocaciones y celebrado en Bussolengo, del 15 al 16 de marzo de 1994. Dos partes dan forma a la obra. La primera: *La mujer consagrada en la Iglesia* tresenta tres importantes ponencias:

- La vida consagrada: problemas y perspectivas.
- La mujer consagrada: testigo y guía entre jóvenes.
- La mujer consagrada: agente de la PV en la iglesia local.

Las dos primeras ponencias están desarrolladas por competentes religiosos, y la tercera por un sacerdote dedicado a la pastoral juvenil vocacional. Los ponentes han sabido presentar sus temas de tal modo que, sin ocultar las grandes dificultades que hoy encierran, transmiten aires nuevos, palabras que son "profecía de esperanza".

La segunda parte, *Carisma y misión para la Iglesia de hoy*, recoge los trabajos de grupo, en el acercamiento a una serie de campos de apostolado, donde aparecen los diversos carismas y misión de la vida consagrada. Sois seis los ámbitos en que se ha trabajado por grupos; éstos se refieren específicamente a la caridad, a la educación, el cuidado de la vida, la colaboración parroquial y diocesana, la secularidad (a partir de la experiencia de los II.SS., pero también y más exactamente en atención al tema de la secularidad de la Iglesia), y la misión propiamente dicha.

Anotaciones conclusivas, y sobre todo, un Apéndice sobre la iglesia particular y la vida consagrada del cardenal Martini, completan la obra.

Las distintas aportaciones, tanto de las ponencias como de la relaciones de grupos, ofrecen un material muy valioso, tanto para los religiosos en vías de formación cuanto para los que han de continuar su formación permanente. Las palabras del cardenal Martini, sobre la labor de las religiosas en la Iglesia, son un reconocimiento y un reto para seguir avanzando por los nuevos caminos que hoy se vislumbran.

"Hay campos de apostolado en los cuales la vida religiosa puede sentirse orgullosa de una multisecular y gloriosa tradición, y en los que la colaboración con los

organismos diocesanos se hace cada vez más intensa, cordial y prometedora".— Olegario Hernández

Fernando VALERA SÁNCHEZ, *En medio del mundo. Espiritualidad secular del presbítero diocesano*, Ed. Atenas, Madrid 1997, 206 p.

La obra que reseñamos tiene un objetivo muy definido: el estudio de la espiritualidad del presbítero diocesano, en su relación con la secularidad. Dos partes debidamente relacionadas entre sí abarcan el contenido de este estudio.

En la primera parte se desarrollan los aspectos teológico-espirituales de la secularidad del presbítero, teniendo presente las siguientes consideraciones:

- la realidad socio-cultural contemporánea y su influencia en la vida del presbítero.
- la identidad teológico-espiritual del ministerio
- la vida del presbítero en el mundo, estudiada desde el misterio de la "encarnación", que se concreta en la iglesia particular. Aspecto éste que se convierte en configuración básica de la vida del presbítero diocesano, como expresión del Espíritu, que define su espiritualidad.

La segunda parte busca la realización práctica de la espiritualidad del presbítero en el mundo de hoy. Para ello comienza señalando las claves fundamentales de la espiritualidad del presbítero en su relación con el mundo. Propone, en primer lugar, *el discernimiento*, como llamada a sentir y conocer la presencia de Jesús resucitado, vivo dentro de cada persona y vivo en la realidad del mundo. Otra de las claves, es saber *narrar la experiencia personal* de Dios en el mundo de hoy, en un lenguaje comprensible, dentro del nuevo horizonte cultural y social. Y por fin, esa experiencia de Dios que se manifiesta en la *misericordia con los heridos y abandonados* en la cuneta del camino, a imagen del buen samaritano.

Completa esta segunda parte, el tema: la espiritualidad del presbítero en el diálofo fe-cultura.

- Diálogo necesario, pues una fe que no llega a convertirse en cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente razonada y no fielmente vivida; pero todo esto sin vaciar ni desvirtuar el contenido de la fe, que no se identifica con ninguna cultura ni puede homologarse totalmente con ella en un nuevo sincretismo.
- El amor preferencial por los pobres es un signo de esa espiritualidad sacerdotal. El Evangelio enseña este camino que comenzó Jesús. Jesús es el fundamento de nuestra vida espiritualidad y a él hay que mirar al andar los caminos de nuestra vida evangélica. Camino con los pobres, no como el que hace "una caridad compasiva", sino como un pobre más.
- Finaliza esta segunda parte considerando la espiritualidad del presbítero como una profunda experiencia de Dios. Espiritualidad que exige un intenso, personal y constante encuentro con Dios y desde ahí expresa, confiesa y da testimonio de esa vida de fe "que no puede, por menos, de hablar de lo que hemos visto y oído"(He 4,2 y Jn 1, 1).